

# Oración, el Arte de Creer

*by Neville Goddard*

GNOSTIC LIBRARY

"Ora por mi alma, más cosas se obran por la oración de lo que este mundo sueña" -Tennyson. LA ORACIÓN es un arte y requiere práctica. El primer requisito es una imaginación controlada. La ostentación y las vanas repeticiones son ajenas a la oración. Su ejercicio requiere tranquilidad y paz mental, "No uséis vanas repeticiones", pues la oración se hace en secreto y "tu Padre que ve en lo secreto te recompensará abiertamente".

## **Capítulo Uno: LA LEY DE LA REVERSIBILIDAD**

"Ora por mi alma, más cosas se obran por la oración de lo que este mundo sueña" -Tennyson. LA ORACIÓN es un arte y requiere práctica. El primer requisito es una imaginación controlada. La ostentación y las vanas repeticiones son ajenas a la oración. Su ejercicio requiere tranquilidad y paz mental, "No uséis vanas repeticiones", pues la oración se hace en secreto y "tu Padre que ve en lo secreto te recompensará abiertamente".

Las ceremonias que se utilizan habitualmente en la oración son meras supersticiones y han sido inventadas para dar a la oración un aire de solemnidad. Aquellos que practican el arte de la oración a menudo ignoran las leyes que la rigen. Atribuyen los resultados obtenidos a las ceremonias y confunden la letra con el espíritu.

La esencia de la oración es la fe; pero la fe debe estar impregnada de entendimiento para que se le dé esa cualidad activa que no posee cuando está sola. "Por lo tanto, adquiere sabiduría; y con todo lo que adquieras, adquiere entendimiento." Este libro es un intento de reducir lo desconocido a lo conocido, señalando las condiciones bajo las cuales las oraciones son respondidas, y sin las cuales no pueden ser respondidas.

Define las condiciones que rigen la oración en leyes que son simplemente una generalización de nuestras observaciones: la ley universal de la reversibilidad es el fundamento sobre el cual se basan sus afirmaciones. El movimiento mecánico causado por el habla se conoció durante mucho tiempo antes de que alguien soñara con la posibilidad de una transformación inversa, es decir, la reproducción del habla por el movimiento mecánico (el fonógrafo).

Durante mucho tiempo la electricidad se produjo por fricción sin pensar jamás que la fricción, a su vez, podría producirse por la electricidad.

Tenga éxito o no el hombre en revertir la transformación de una fuerza, sabe, no obstante, que todas las transformaciones de fuerza son reversibles. Si el calor puede producir movimiento mecánico, así el movimiento mecánico puede producir calor. Si la electricidad produce magnetismo, el magnet-

ismo también puede desarrollar corrientes eléctricas. Si la voz puede causar corrientes ondulatorias, así también tales corrientes pueden reproducir la voz, y así sucesivamente. Causa y efecto, energía y materia, acción y reacción son lo mismo e interconvertibles.

Esta ley es de la más alta importancia, porque te permite prever la transformación inversa una vez que la transformación directa es verificada. Si supieras cómo te sentirías si realizaras tu objetivo, entonces, inversamente, sabrías qué estado podrías realizar si despertaras en ti mismo tal sentimiento.

El mandato de orar creyendo que ya posees aquello por lo que oras se basa en un conocimiento de la ley de la transformación inversa.

Si tu oración realizada produce en ti un sentimiento o estado de conciencia definido, entonces, inversamente, ese sentimiento o estado de conciencia particular debe producir tu oración realizada. Porque todas las transformaciones de fuerza son reversibles, siempre debes asumir el sentimiento de tu deseo cumplido.

Debes despertar dentro de ti el sentimiento de que eres y tienes aquello que hasta ahora deseabas ser y poseer. Esto se logra fácilmente contemplando la alegría que sería tuya si tu objetivo fuera un hecho consumado, de modo que vivas y te

muevas y tengas tu ser en el sentimiento de que tu deseo está realizado.

El sentimiento del deseo cumplido, si se asume y se sostiene, debe objetivar el estado que lo habría creado.

Esta ley explica por qué "La fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven" y por qué "Él llama las cosas que no se ven como si fueran y las cosas que no se veían se vuelven vistas". Asume el sentimiento de tu deseo cumplido y continúa sintiendo que está cumplido hasta que aquello que sientes se objetive a sí mismo.

Si un hecho físico puede producir un estado psicológico, un estado psicológico puede producir un hecho físico. Si el efecto (a) puede ser producido por la causa (b), entonces inversamente, el efecto (b) puede ser producido por la causa (a). Por lo tanto os digo: "Todo lo que deseáis, cuando oréis, creed que lo habéis recibido, y lo tendréis" (Marcos 11:24, Versión de Lectura Fácil).

*El sentimiento del deseo cumplido, si se asume y se sostiene, debe objetivar el estado que lo habría creado.*

## **Capítulo Dos: LA NATURALEZA DUAL DE LA CONCIENCIA**

Un concepto claro de la naturaleza dual de la conciencia del hombre debe ser la base de toda verdadera oración. La conciencia incluye una parte subconsciente así como una parte consciente. La parte infinitamente mayor de la conciencia yace por debajo de la esfera de la conciencia objetiva. El subconsciente es la parte más importante de la conciencia. Es la causa de la acción voluntaria. El subconsciente es lo que un hombre es. El consciente es lo que un hombre sabe. "Yo y mi Padre somos uno, pero mi Padre es mayor que yo." El consciente y el subconsciente son uno, pero el subconsciente es mayor que el consciente.

"Yo por mí mismo no puedo hacer nada, el Padre dentro de mí, Él hace la obra." Yo, conciencia objetiva, por mí mismo no puedo hacer nada; el Padre, el subconsciente, Él hace la obra. El subconsciente es aquello en lo que todo es conocido, en lo que todo es posible, hacia lo que todo va, de lo que todo viene, que pertenece a todos, al que todos tienen acceso.

Aquello de lo que somos conscientes está construido a partir de aquello de lo que no somos conscientes. No solo nuestras suposiciones subconscientes influyen en nuestro comportamiento, sino que también moldean el patrón de nuestra exis-

tencia objetiva. Solo ellas tienen el poder de decir: "Hagamos al hombre, manifestaciones objetivas, a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza."

La totalidad de la creación duerme dentro de las profundidades del hombre y es despertada a la existencia objetiva por sus suposiciones subconscientes. Dentro de ese vacío que llamamos sueño hay una conciencia en vigilia que no duerme, y mientras el cuerpo duerme este ser que no duerme libera de la casa del tesoro de la eternidad las suposiciones subconscientes del hombre.

La oración es la llave que abre el almacén infinito. "Probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros una bendición, hasta que no haya lugar suficiente para recibirla." La oración modifica o cambia completamente nuestras suposiciones subconscientes, y un cambio de suposición es un cambio de expresión.

La mente consciente razona inductivamente a partir de la observación, la experiencia y la educación. Por lo tanto, le resulta difícil creer aquello que los cinco sentidos y la razón inductiva niegan. El subconsciente razona deductivamente y nunca se preocupa por la verdad o falsedad de la premisa, sino que procede sobre la suposición de la corrección de la premisa y objetiva resultados que son consistentes con la premisa.

Esta distinción debe ser vista claramente por todos los que quieran dominar el arte de orar. No se puede obtener una verdadera comprensión de la ciencia de la oración hasta que se entiendan las leyes que rigen la naturaleza dual de la conciencia y se comprenda la importancia del subconsciente. La oración, el arte de creer lo que los sentidos niegan, trata casi enteramente con el subconsciente.

A través de la oración, el subconsciente es sugerido hacia la aceptación del deseo cumplido, y, razonando deductivamente, lo despliega lógicamente hasta su fin legítimo. "Mayor es Aquel que está en vosotros que aquel que está en el mundo."

La mente subjetiva es la conciencia difusa que anima el mundo; es el espíritu que da vida. En toda sustancia hay una sola alma: la mente subjetiva. A través de toda la creación corre esta única mente subjetiva ininterrumpida. El pensamiento y el sentimiento fundidos en creencias imprimen modificaciones sobre ella, la cargan con una misión, misión que ella ejecuta fielmente.

La mente consciente origina premisas. La mente subjetiva las despliega hasta sus fines lógicos. Si la mente subjetiva no estuviera tan limitada en su poder iniciador de razonamiento, el hombre objetivo no podría ser considerado responsable de sus acciones en el mundo. El hombre transmite ideas al subconsciente a través de sus sentimientos. El subconsciente trans-

mite ideas de mente a mente a través de la telepatía. Tus convicciones no expresadas sobre otros les son transmitidas sin su conocimiento o consentimiento consciente, y si son aceptadas subconscientemente por ellos, influirán en su comportamiento. Las únicas ideas que rechazan subconscientemente son tus ideas sobre ellos que no podrían desear que fueran verdaderas de nadie. Lo que sea que pudieran desear para otros puede ser creído de ellos, y por la ley de la creencia que rige el razonamiento subjetivo, se ven obligados a aceptar subjetivamente, y por lo tanto a expresar objetivamente, en consecuencia. La mente subjetiva está completamente controlada por la sugestión. Las ideas se sugieren mejor cuando la mente objetiva es parcialmente subjetiva, es decir, cuando los sentidos objetivos están disminuidos o suspendidos. Este estado parcialmente subjetivo puede describirse mejor como ensueño controlado, en el cual la mente está pasiva pero capaz de funcionar con absorción. Es una concentración de la atención. No debe haber conflicto en tu mente cuando estás orando. Apártate de lo que es hacia lo que debería ser. Asume el estado de ánimo del deseo cumplido, y por la ley universal de la reversibilidad realizarás tu deseo.

*La oración modifica o cambia completamente nuestras suposiciones subconscientes, y un cambio de suposición es un cambio de expresión.*

## Capítulo Tres: IMAGINACIÓN Y FE

LAS ORACIONES no se hacen con éxito a menos que haya una compenetración entre la mente consciente y la subconsciente del operador. Esto se hace a través de la imaginación y la fe.

Por el poder de la imaginación, todos los hombres, ciertamente los hombres imaginativos, están eternamente lanzando encantamientos, y todos los hombres, especialmente los hombres poco imaginativos, están continuamente pasando bajo su poder. ¿Podemos estar alguna vez seguros de que no fue nuestra madre, mientras zurcía nuestros calcetines, quien comenzó ese sutil cambio en nuestras mentes? Si puedo lanzar involuntariamente un encantamiento sobre las personas, no hay razón para dudar de que soy capaz de lanzar intencionalmente un encantamiento mucho más fuerte. Todo lo que se puede ver, tocar, explicar, discutir, es para el hombre imaginativo nada más que un medio, pues él funciona, en virtud de su imaginación controlada, en las profundidades de sí mismo donde cada idea existe en sí misma y no en relación con otra cosa. En él no hay necesidad de las restricciones de la razón.

Pues la única restricción que puede obedecer es el instinto misterioso que le enseña a eliminar todos los estados de ánimo que no sean el estado de ánimo del deseo cumplido.

La imaginación y la fe son las únicas facultades de la mente necesarias para crear condiciones objetivas. La fe requerida para la operación exitosa de la ley de la conciencia es una fe puramente subjetiva y es alcanzable al cesar la oposición activa por parte de la mente objetiva del operador. Depende de tu capacidad de sentir y aceptar como verdadero lo que tus sentidos objetivos niegan. Ni la pasividad del sujeto ni su acuerdo consciente con tu sugestión son necesarios, pues sin su consentimiento o conocimiento se le puede dar una orden subjetiva que debe expresar objetivamente. Es una ley fundamental de la conciencia que por la telepatía podemos tener comunión inmediata con otro.

Para establecer compenetración llamas al sujeto mentalmente. Concentra tu atención en él y grita mentalmente su nombre tal como lo harías para atraer la atención de cualquiera. Imagina que él responde, y oye mentalmente su voz. Representatelo a ti mismo interiormente en el estado en que quieres que él esté. Luego imagina que te está diciendo, en los tonos de la conversación ordinaria, lo que quieres oír. Respóndele mentalmente. Cuéntale tu alegría al presenciar su buena fortuna. Habiendo oído mentalmente con toda la nitidez de la realidad aquello que querías oír y habiéndote estremecido ante la noticia oída, regresa a la conciencia objetiva. Tu conversación subjetiva debe despertar lo que afirmó. "Decretarás una cosa y se te establecerá." No es tanto una voluntad fuerte la que envía la pal-

abra subjetiva a su misión, sino el pensamiento claro y el sentir la verdad del estado afirmado. Cuando la creencia y la voluntad están en conflicto, la creencia invariablemente gana. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, dice el Señor de los ejércitos." No es lo que quieres lo que atraes; atraes lo que crees que es verdadero. Por lo tanto, entra en el espíritu de estas conversaciones mentales y dales el mismo grado de realidad que darías a una conversación telefónica.

"Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree.

Por lo tanto, os digo, todo lo que deseáis, cuando oréis, creed que lo recibisteis, y lo tendréis." La aceptación del fin quiere los medios. Y la reflexión más sabia no podría idear medios más eficaces que aquellos que son queridos por la aceptación del fin. Habla mentalmente con tus amigos como si tus deseos para ellos ya estuvieran realizados.

La imaginación es el comienzo del crecimiento de todas las formas, y la fe es la sustancia de la que están formadas. Por la imaginación, aquello que existe en latencia o duerme dentro de las profundidades de la conciencia es despertado y se le da forma. Las curas atribuidas a la influencia de ciertos medicamentos, reliquias y lugares son los efectos de la imaginación y la fe. El poder curativo no está en el espíritu que está en ellos, está en el espíritu con que son aceptados. "La letra mata, pero el espíritu da vida."

La mente subjetiva está completamente controlada por la sugestión, así que, ya sea verdadero o falso el objeto de tu fe, obtendrás los mismos resultados.

No hay nada poco sólido en la teoría de la medicina o en las afirmaciones del sacerdocio sobre sus reliquias y lugares sagrados. La mente subjetiva del paciente acepta la sugestión de salud condicionada a tales estados, y tan pronto como estas condiciones se cumplen procede a realizar la salud. "Conforme a tu fe te sea hecho, pues todas las cosas son posibles para el que cree." La expectativa confiada de un estado es el medio más potente de producirlo. La expectativa confiada de una cura hace aquello que ningún tratamiento médico puede lograr.

El fracaso siempre se debe a una autosugestión antagónica del paciente, que surge de la duda objetiva del poder de la medicina o la reliquia, o de la duda de la verdad de la teoría. Muchos de nosotros, ya sea por muy poca emoción o demasiado intelecto, ambos de los cuales son piedras de tropiezo en el camino de la oración, no podemos creer aquello que nuestros sentidos niegan. Forzarnos a creer terminará en mayor duda. Para evitar tales contra-sugestiones, el paciente debe ser inconsciente, objetivamente, de las sugestiones que se le hacen. El método más eficaz de sanar o influir en el comportamiento de otros consiste en lo que se conoce como "el tratamiento si-

lencioso o a distancia". Cuando el sujeto es inconsciente, objetivamente, de la sugestión que se le da, no hay posibilidad de que establezca una creencia antagónica. No es necesario que el paciente sepa, objetivamente, que se está haciendo algo por él. Por lo que se conoce de los procesos de razonamiento subjetivo y objetivo, es mejor que no sepa objetivamente de aquello que se está haciendo por él. Cuanto más completamente se mantenga a la mente objetiva en ignorancia de la sugestión, mejor desempeñará la mente subjetiva sus funciones. El sujeto acepta subconscientemente la sugestión y piensa que él la origina, probando la verdad del dictado de Spinoza de que no conocemos las causas que determinan nuestras acciones.

La mente subconsciente es el conductor universal que el operador modifica con sus pensamientos y sentimientos. Los estados visibles son o bien los efectos vibratorios de vibraciones subconscientes dentro de ti o bien las causas vibratorias de las vibraciones correspondientes dentro de ti. Un hombre disciplinado nunca les permite ser causas a menos que despierten en él los estados de conciencia deseables.

Con un conocimiento de la ley de la reversibilidad, el hombre disciplinado transforma su mundo imaginando y sintiendo solo lo que es hermoso y de buena fama. La hermosa idea que despierta dentro de sí mismo no dejará de despertar su afinidad en otros. Él sabe que el salvador del mundo no es un

hombre sino la manifestación que salvaría. El salvador del hombre enfermo es la salud, el del hombre hambriento es el alimento, el salvador del hombre sediento es el agua. Él camina en la compañía del salvador asumiendo el sentimiento de su deseo cumplido.

Por la ley de la reversibilidad, que todas las transformaciones de fuerza son reversibles, la energía o sentimiento despertado se transforma a sí mismo en el estado imaginado. Él nunca espera cuatro meses por la cosecha. Si en cuatro meses la cosecha despertará en él un estado de alegría, entonces, inversamente, la alegría de la cosecha ahora despertará la cosecha ahora.

"Ahora es el tiempo aceptable de dar belleza por cenizas, alegría por luto, alabanza por el espíritu de pesadez; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para que Él sea glorificado."

*La imaginación es el comienzo del crecimiento de todas las formas, y la fe es la sustancia de la que están formadas.*

## **Capítulo Cuatro: ENSUEÑO CONTROLADO**

TODOS están sujetos a las mismas leyes psicológicas que rigen al sujeto hipnótico ordinario.

Está sujeto al control por sugestión. En la hipnosis, los sentidos objetivos están parcial o totalmente suspendidos. Sin embargo, no importa cuán profundamente estén los sentidos objetivos encerrados en la hipnosis, las facultades subjetivas están alerta, y el sujeto reconoce todo lo que ocurre a su alrededor.

La actividad y el poder de la mente subjetiva son proporcionales al sueño de la mente objetiva. Las sugestiones que parecen impotentes cuando se presentan directamente a la conciencia objetiva son altamente eficaces cuando el sujeto está en un estado hipnótico. El estado hipnótico es simplemente ser inconsciente, objetivamente.

En el hipnotismo, la mente consciente es adormecida y los poderes subconscientes quedan expuestos de modo que pueden ser alcanzados directamente por la sugestión. Es fácil ver de esto, siempre que aceptes la verdad de las sugestiones mentales, que cualquiera que no sea objetivamente consciente de ti está en un profundo estado hipnótico en relación contigo.

Por lo tanto, "No maldigas al rey, ni aun en tu pensamiento; y no maldigas al rico en tu alcoba; porque las aves del cielo llevarán la voz, y lo que tiene alas dirá la cosa" (Eclesiastés 10:20).

Lo que sinceramente crees como verdadero de otro lo despertarás dentro de él. Nadie necesita ser puesto en trance, de la manera ordinaria, para ser ayudado. Si el sujeto es conscientemente inconsciente de la sugestión, y si la sugestión se da con convicción y es aceptada con confianza por el operador como verdadera, entonces tienes el escenario ideal para una oración exitosa.

Represéntate al sujeto mentalmente como si ya hubiera hecho aquello que deseas que haga. Háblale mentalmente y felicítalo por haber hecho lo que quieres que haga. Velo mentalmente en el estado en que quieres que esté. Dentro del círculo de su acción, cada palabra dicha subjetivamente despierta objetivamente lo que afirma. La incredulidad por parte del sujeto no es un obstáculo cuando estás en control de tu ensueño.

La afirmación audaz por tu parte, mientras estás en un estado parcialmente subjetivo, despierta lo que afirmas. La confianza en ti mismo y la creencia profunda en la verdad de tu afirmación mental son todo lo que se necesita para producir resultados. Visualiza al sujeto e imagina que oyes su voz. Esto establece contacto con su mente subjetiva.

Luego imagina que te está diciendo lo que quieres oír. Si quieres enviarle palabras de salud y riqueza, entonces imagina que te está diciendo: "Nunca me he sentido mejor y nunca he

tenido más", y cuéntale mentalmente tu alegría al presenciar su buena fortuna. Imagina que ves y oyes su alegría.

Una conversación mental con la imagen subjetiva de otro debe ser de una manera que no exprese la más mínima duda en cuanto a la verdad de lo que oyes y dices.

Si tienes la menor idea de que no crees lo que has imaginado que has oído y visto, el sujeto no cumplirá, pues tu mente subjetiva transmitirá solo tus ideas fijas. Solo las ideas fijas pueden despertar sus correlatos vibratorios en aquellos hacia quienes están dirigidas. En el ensueño controlado, las ideas deben sugerirse con el mayor cuidado. Si no controlas tu imaginación en el ensueño, tu imaginación te controlará a ti.

Lo que sea que sugieras con confianza es ley para la mente subjetiva; está obligada a objetivar aquello que afirmas mentalmente.

El sujeto no solo ejecuta el estado afirmado, sino que lo hace como si la decisión hubiera venido de sí misma, o la idea hubiera sido originada por él. El control del subconsciente es dominio sobre todo. Cada estado obedece al control de una mente. El control del subconsciente se logra a través del control de tus creencias, lo cual a su vez es el factor todopoderoso en los estados visibles. La imaginación y la fe son los secretos de la creación.

*La imaginación y la fe son los secretos de la creación.*

## **Capítulo Cinco: LA LEY DE LA TRANSMISIÓN DEL PENSAMIENTO**

"Envió su palabra y los sanó, y los libró de sus destrucciones." Transmitió la conciencia de salud y despertó su correlato vibratorio en aquel hacia quien estaba dirigida. Se representó mentalmente al sujeto en un estado de salud e imaginó que oía al sujeto confirmarlo. "Pues ninguna palabra de Dios estará desprovista de poder; por lo tanto, retén firmemente el modelo de palabras saludables que has oído."

Para orar con éxito debes tener objetivos claramente definidos. Debes saber lo que quieres antes de poder pedirlo. Debes saber lo que quieres antes de poder sentir que lo tienes, y la oración es el sentimiento del deseo cumplido.

No importa qué es lo que buscas en la oración, ni dónde está, ni a quién concierne. No tienes nada que hacer sino convencerte de la verdad de aquello que deseas ver manifestado. Cuando emerges de la oración ya no buscas, pues has, si has orado correctamente, asumido subconscientemente la realidad del estado buscado, y por la ley de la reversibilidad tu subconsciente debe objetivar aquello que afirma.

Debes tener un conductor para transmitir una fuerza. Puedes emplear un alambre, un chorro de agua, una corriente de aire, un rayo de luz o cualquier intermediario. El principio del fotófono o la transmisión de la voz por la luz te ayudará a entender la transmisión del pensamiento, o el envío de una palabra para sanar a otro. Hay una fuerte analogía entre una voz hablada y una voz mental.

Pensar es hablar bajo, hablar es pensar en voz alta.

El principio del fotófono es este: un rayo de luz es reflejado por un espejo y proyectado a un receptor en un punto distante. Detrás del espejo hay una boquilla. Al hablar en la boquilla haces vibrar el espejo. Un espejo vibrante modifica la luz reflejada en él. La luz modificada lleva tu habla, no como habla, sino representada en su correlato mecánico. Llega a la estación distante y choca contra un disco dentro del receptor; hace vibrar el disco según la modificación que sufre, y reproduce tu voz.

"Yo soy la luz del mundo." Yo soy, el conocimiento de que existo, es una luz por medio de la cual lo que pasa en mi mente se vuelve visible. La memoria, o mi capacidad de ver mentalmente lo que está objetivamente presente, prueba que mi mente es un espejo, un espejo tan sensible que puede reflejar un pensamiento. La percepción de una imagen en la memoria no difiere en nada como acto visual de la percepción de mi im-

agen en un espejo. El mismo principio de ver está involucrado en ambos.

Tu conciencia es la luz reflejada en el espejo de tu mente y proyectada en el espacio hacia aquel en quien piensas. Al hablar mentalmente a la imagen subjetiva en tu mente haces vibrar el espejo de tu mente. Tu mente vibrante modifica la luz de la conciencia reflejada en ella. La luz modificada de la conciencia llega a aquel hacia quien está dirigida y choca contra el espejo de su mente; hace vibrar su mente según la modificación que sufre. Así, reproduce en él lo que fue afirmado mentalmente por ti.

Tus creencias, tus actitudes fijas de la mente, modifican constantemente tu conciencia tal como se refleja en el espejo de tu mente. Tu conciencia, modificada por tus creencias, se objetiva a sí misma en las condiciones de tu mundo. Para cambiar tu mundo, primero debes cambiar tu concepción de él. Para cambiar a un hombre, debes cambiar tu concepción de él. Primero debes creer que es el hombre que quieres que sea y hablarle mentalmente como si lo fuera. Todos los hombres son suficientemente sensibles para reproducir tus creencias sobre ellos. Por lo tanto, si tu palabra no se reproduce visiblemente en aquel hacia quien es enviada, la causa ha de encontrarse en ti, no en el sujeto. Tan pronto como crees en la verdad del estado afirmado, los resultados siguen. Todos pueden ser transforma-

dos; todo pensamiento puede ser transmitido; todo pensamiento puede ser visiblemente encarnado.

Las palabras subjetivas, las suposiciones subconscientes, despiertan lo que afirman. "Están vivas y activas y no volverán a mí vacías, sino que lograrán aquello que me agrada, y prosperarán en aquello para lo que las envié." Están dotadas de la inteligencia que pertenece a su misión y persistirán hasta que el objeto de su existencia se realice; persisten hasta que despiertan los correlatos vibratorios de sí mismas dentro de aquel hacia quien están dirigidas, pero en el momento en que el objeto de su creación se cumple cesan de ser. La palabra dicha subjetivamente en tranquila confianza siempre despertará un estado correspondiente en aquel en quien fue dicha; pero en el momento en que su tarea se cumple cesa de ser, permitiendo a aquel en quien el estado se realiza permanecer en la conciencia del estado afirmado o regresar a su estado anterior.

Cualquier estado que tenga tu atención sostiene tu vida. Por lo tanto, volverse atento a un estado anterior es regresar a esa condición. "No recuerdes las cosas pasadas, ni consideres las cosas antiguas."

Nada puede ser añadido al hombre, pues la totalidad de la creación ya está perfeccionada en él. "El reino de los cielos está dentro de vosotros." "El hombre no puede recibir nada, a no ser que le sea dado del cielo." El cielo es tu subconsciencia.

Ni siquiera una quemadura de sol es dada desde fuera. Los rayos exteriores solo despiertan los rayos correspondientes interiores. Si los rayos ardientes no estuvieran contenidos dentro del hombre, todos los rayos concentrados del universo no podrían quemarlo. Si los tonos de salud no estuvieran contenidos dentro de la conciencia de aquel en quien son afirmados, no podrían ser vibrados por la palabra que es enviada. En realidad no das a otro: resucitas aquello que duerme dentro de él. "La muchacha no está muerta, sino que duerme." La muerte es meramente un dormir y olvidar. La edad y la decadencia son el sueño, no la muerte, de la juventud y la salud. El reconocimiento de un estado lo vibra o despierta.

La distancia, tal como es conocida por tus sentidos objetivos, no existe para la mente subjetiva. "Si tomo las alas de la mañana, y habito en las partes más lejanas del mar; aun allí me guiará tu mano." El tiempo y el espacio son condiciones del pensamiento; la imaginación puede trascenderlos y moverse en un tiempo y espacio psicológicos.

Aunque estés físicamente separado de un lugar por miles de kilómetros, puedes vivir mentalmente en el lugar distante como si estuviera aquí. Tu imaginación puede transformar fácilmente el invierno en verano, Nueva York en Florida, y así sucesivamente. Ya sea que el objeto de tu deseo esté cerca o lejos, los resultados serán los mismos.

Subjetivamente, el objeto de tu deseo nunca está lejos; su intensa cercanía lo hace remoto a la observación de los sentidos. Habita en la conciencia, y la conciencia está más cerca que la respiración y más próxima que las manos y los pies.

La conciencia es la única y sola realidad. Todos los fenómenos están formados de la misma sustancia vibrando a diferentes ritmos. De la conciencia salí yo como hombre, y a la conciencia regreso yo como hombre. En la conciencia todos los estados existen subjetivamente, y son despertados a su existencia objetiva por la creencia. Lo único que nos impide hacer una impresión subjetiva exitosa sobre alguien a gran distancia, o transformar el allá en aquí, es nuestro hábito de considerar el espacio como un obstáculo.

Un amigo a mil kilómetros de distancia está enraizado en tu conciencia a través de tus ideas fijas sobre él. Pensar en él y representártelo interiormente en el estado en que deseas que esté, confiado en que esta imagen subjetiva es tan verdadera como si ya estuviera objetivada, despierta en él un estado correspondiente que debe objetivar.

Los resultados serán tan obvios como oculta fue la causa. El sujeto expresará el estado despertado dentro de él y permanecerá inconsciente de la verdadera causa de su acción. Tu ilusión de libre albedrío no es sino ignorancia de las causas que te hacen actuar.

Las oraciones dependen de tu actitud mental para su éxito y no de la actitud del sujeto. El sujeto no tiene poder para resistir tus ideas subjetivas controladas sobre él, a menos que el estado afirmado por ti como verdadero de él sea un estado que él es incapaz de desear como verdadero de otro. En ese caso vuelve a ti, el emisor, y se realizará en ti. Siempre que la idea sea aceptable, el éxito depende enteramente del operador, no del sujeto que, como agujas de brújula sobre sus pivotes, son bastante indiferentes a la dirección que elijas darles. Si tu idea fija no es subjetivamente aceptada por aquel hacia quien está dirigida, rebota hacia ti de quien vino. "¿Quién es aquel que os hará daño, si seguís lo que es bueno? He sido joven, y ahora soy viejo; sin embargo, no he visto al justo desamparado, ni a su descendencia mendigando pan." "Ningún mal le sucederá al justo." Nada nos sucede que no sea de la naturaleza de nosotros mismos.

Una persona que dirige un pensamiento malicioso a otro será herida por su rebote si no logra obtener la aceptación subconsciente del otro. "Lo que sembréis, eso segaréis." Además, lo que puedes desear y creer de otro puede ser deseado y creído de ti, y no tienes poder para rechazarlo si quien lo desea para ti lo acepta como verdadero de ti.

El único poder para rechazar una palabra subjetiva es ser incapaz de desear un estado similar para otro: dar presupone la

capacidad de recibir.

La posibilidad de imprimir una idea sobre otra mente presupone la capacidad de esa mente de recibir esa impresión. Los necios explotan el mundo; los sabios lo transfiguran. Es la más alta sabiduría saber que en el universo viviente no hay otro destino que aquel creado a partir de la imaginación del hombre. No hay influencia fuera de la mente del hombre.

"Todo lo que es amable, todo lo que es de buena fama; si hay virtud alguna y si hay alabanza alguna, pensad en estas cosas." Nunca aceptes como verdadero de otros lo que no querrías que fuera verdadero de ti.

Para despertar un estado dentro de otro, primero debe estar despierto dentro de ti. El estado que transmitirías a otro solo puede ser transmitido si es creído por ti. Por lo tanto, dar es recibir. No puedes dar lo que no tienes y solo tienes lo que crees. Así que creer un estado como verdadero de otro no solo despierta ese estado dentro del otro sino que lo hace vivo dentro de ti. Eres lo que crees.

"Dad y recibiréis, medida llena, apretada y rebosante." Dar es simplemente creer, pues lo que verdaderamente crees de otros lo despertarás dentro de ellos. El estado vibratorio transmitido por tu creencia persiste hasta que despierta su vibración correspondiente en aquel de quien es creído.

Pero antes de que pueda ser transmitido primero debe estar despierto dentro del transmisor. Lo que sea que esté despierto dentro de tu conciencia, eso eres. Que la creencia se refiera a uno mismo o a otro no importa, pues el creyente es definido por la suma total de sus creencias o suposiciones subconscientes.

"Como un hombre piensa en su corazón", en las profundas profundidades subconscientes de sí mismo, "así es él".

Desestima las apariencias y afirma subjetivamente como verdadero aquello que deseas que sea verdadero. Esto despierta en ti el tono del estado afirmado que a su vez se realiza en ti y en aquel de quien es afirmado. Dad y recibiréis. Las creencias invariablemente despiertan lo que afirman. El mundo es un espejo en el cual todos se ven reflejados a sí mismos. El mundo objetivo refleja las creencias de la mente subjetiva.

Algunas personas se impresionan a sí mismas mejor por imágenes visuales, otras por sonidos mentales, y otras aún por acciones mentales. La forma de actividad mental que permite que todo el poder de tu atención se concentre en una dirección elegida es la que hay que cultivar, hasta que puedas poner todo en juego sobre tu objetivo al mismo tiempo.

Si tuvieras dificultad para entender los términos "imágenes visuales", "sonidos mentales" y "acciones mentales", aquí hay

una ilustración que debería aclarar sus significados: A imagina que ve una pieza de música, sin saber nada en absoluto sobre notación musical. La impresión en su mente es puramente imagen visual. B imagina que ve la misma pieza, pero puede leer música y puede imaginar cómo sonaría al ser tocada en el piano; esa imaginación es sonido mental. C también lee música y es pianista; mientras lee, se imagina a sí mismo tocando la pieza. La acción imaginaria es acción mental.

Las imágenes visuales, los sonidos mentales y las acciones mentales son creaciones de tu imaginación, y aunque parecen venir de fuera, en realidad vienen de dentro de ti mismo. Se mueven como si fueran movidas por otro pero en realidad son lanzadas por tu propio espíritu desde el mágico almacén de la imaginación. Son proyectadas en el espacio por la misma ley vibratoria que rige el envío de una voz o una imagen. El habla y las imágenes son proyectadas no como habla o imágenes sino como correlatos vibratorios. La mente subjetiva vibra según las modificaciones que sufre por el pensamiento y los sentimientos del operador. El estado visible creado es el efecto de las vibraciones subjetivas. Un sentimiento siempre va acompañado de una vibración correspondiente, es decir, un cambio de expresión o sensación en el operador.

No hay pensamiento o sentimiento sin expresión. No importa cuán carente de emoción parezcas ser, si reflexionas con

cualquier grado de intensidad, siempre hay una ejecución de ligeros movimientos musculares. El ojo, aunque cerrado, sigue los movimientos de los objetos imaginarios y la pupila se dilata o se contrae según el brillo o la lejanía de esos objetos; la respiración se acelera o se ralentiza, según el curso de tus pensamientos; los músculos se contraen correspondientemente a tus movimientos mentales.

Este cambio de vibración persiste hasta que despierta una vibración correspondiente en el sujeto, vibración que entonces se expresa a sí misma en un hecho físico. "Y el verbo se hizo carne."

La energía, como ves en el caso de la radio, es transmitida y recibida en un "campo", un lugar donde ocurren cambios en el espacio. El campo y la energía son uno e inseparables. El campo o sujeto se convierte en la encarnación de la palabra o energía recibida. El pensador y el pensamiento, el operador y el sujeto, la energía y el campo son uno. Si estuvieras lo suficientemente quieto para oír el sonido de tus creencias sabrías lo que se quiere decir con "la música de las esferas".

El sonido mental que oyes en la oración como si viniera de fuera es realmente producido por ti mismo. La autoobservación revelará este hecho. Así como la música de las esferas se define como la armonía oída solo por los dioses, y se supone que es producida por los movimientos de las esferas celes-

tiales, así también la armonía que oyes subjetivamente para otros, oída por ti solo, es producida por los movimientos de tus pensamientos y sentimientos en el verdadero reino o "cielo dentro de ti".

*Cualquier estado que tenga tu atención sostiene tu vida.*

## **Capítulo Seis: BUENAS NUEVAS**

"¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz, del que trae buenas nuevas del bien, del que publica la salvación!"

Una manera muy eficaz de traer buenas nuevas a otro es llamar ante los ojos de tu mente la imagen subjetiva de la persona que deseas ayudar y hacer que afirme aquello que deseabas que hiciera. Oye mentalmente cómo te dice que lo ha hecho. Esto despierta dentro de él el correlato vibratorio del estado afirmado, vibración que persiste hasta que su misión se cumple. No importa qué es lo que deseas que se haga, ni a quién selecciones para hacerlo. Tan pronto como afirmas subjetivamente que está hecho, los resultados siguen.

El fracaso puede resultar solo si fallas en aceptar la verdad de tu afirmación o si el estado afirmado no fuera deseado por el sujeto para sí mismo o para otro. En este último caso, el esta-

do se realizaría en ti, el operador. El hábito aparentemente inofensivo de "hablar contigo mismo" es la forma más fecunda de oración. Un argumento mental con la imagen subjetiva de otro es la manera más segura de orar por un argumento.

Estás pidiendo ser ofendido por el otro cuando os encontréis objetivamente. Él se ve obligado a actuar de una manera desagradable para ti, a menos que antes del encuentro contra mandes o modifiques tu orden afirmando subjetivamente un cambio. Desafortunadamente, el hombre olvida sus argumentos subjetivos, sus conversaciones mentales diarias con otros, y por lo tanto se queda sin explicación para los conflictos y desgracias de su vida.

Así como los argumentos mentales producen conflictos, así las conversaciones mentales felices producen estados visibles correspondientes de buenas nuevas. El hombre se crea a sí mismo a partir de su propia imaginación.

Si el estado deseado es para ti mismo y encuentras difícil aceptar como verdadero lo que tus sentidos niegan, llama ante los ojos de tu mente la imagen subjetiva de un amigo y haz que afirme mentalmente que ya eres aquello que deseas ser. Esto establece en él, sin su consentimiento o conocimiento consciente, la suposición subconsciente de que eres aquello que él afirmó mentalmente, la cual suposición, porque se asume inconscientemente, persistirá hasta que cumpla su misión. Su

misión es despertar en ti su correlato vibratorio, vibración que cuando se despierta en ti se realiza a sí misma como un hecho objetivo.

Otra manera muy eficaz de orar por uno mismo es usar la fórmula de Job, que descubrió que su propio cautiverio fue removido cuando oró por sus amigos. Fija tu atención en un amigo y haz que la voz imaginaria de tu amigo te diga que él es, o tiene, aquello que es comparable a lo que deseas ser o tener.

Mientras lo oyes y lo ves mentalmente, siente la emoción de su buena fortuna y deséale sinceramente el bien. Esto despierta en él la vibración correspondiente del estado afirmado, vibración que debe entonces objetivarse a sí misma como un hecho físico. Descubrirás la verdad de la afirmación: "Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia." "La cualidad de la misericordia es doblemente bendita: bendice a quien la recibe y a quien la da."

El bien que aceptas subjetivamente como verdadero de otros no solo será expresado por ellos, sino que una parte completa será realizada por ti.

Las transformaciones nunca son totales. La fuerza A siempre se transforma en más que una fuerza B. Un golpe con un martillo produce no solo una concusión mecánica, sino también

calor, electricidad, un sonido, un cambio magnético y así sucesivamente. El correlato vibratorio en el sujeto no es la transformación entera del sentimiento comunicado.

El regalo transmitido a otro es como la medida divina, apretada, sacudida y rebosante, de modo que después de que cinco mil son alimentados con los cinco panes y dos peces, doce cestas llenas quedan de sobra.

*El hombre se crea a sí mismo a partir de su propia imaginación.*

## **Capítulo Siete: LA ORACIÓN MÁS GRANDE**

La imaginación es el comienzo de la creación. Imaginas lo que deseas, y luego crees que es verdadero. Cada sueño podría ser realizado por aquellos lo suficientemente autodisciplinados para creerlo. Las personas son lo que tú eliges hacerlas; un hombre es según la manera en que lo miras. Debes mirarlo con ojos diferentes antes de que cambie objetivamente.

"Dos hombres miraron a través de los barrotes de la prisión, uno vio el lodo y el otro vio las estrellas." Hace siglos, Isaías hizo la pregunta: "¿Quién es ciego, sino mi siervo, o sordo, como mi mensajero que envié?" "¿Quién es tan ciego como el que es perfecto, tan ciego como el siervo del Señor?" El hombre perfecto no juzga según las apariencias, sino que juzga con

justicia. Ve a otros como desea que sean; oye solo lo que quiere oír. Solo ve el bien en otros. En él no hay condenación, pues transforma el mundo con su ver y su oír.

"El rey que se sienta en el trono dispersa el mal con su mirada." La compasión por las cosas vivientes, el acuerdo con las limitaciones humanas, no está en la conciencia del rey porque ha aprendido a separar sus falsos conceptos de su verdadero ser. Para él la pobreza no es sino el sueño de la riqueza. No ve orugas, sino mariposas pintadas por venir; no el invierno, sino el verano durmiendo; no al hombre en necesidad, sino a Jesús durmiendo.

Jesús de Nazaret, que dispersó el mal con su mirada, duerme en la imaginación de cada hombre, y de su propia imaginación debe el hombre despertarlo afirmando subjetivamente "YO SOY Jesús". Entonces y solo entonces verá a Jesús, pues el hombre solo puede ver lo que está despierto en sí mismo. El vientre santo es la imaginación del hombre.

El niño santo es esa concepción de sí mismo que se ajusta a la definición de perfección de Isaías. Atiende las palabras de San Agustín: "Demasiado tarde te he amado, pues he aquí que estabas dentro y era fuera donde yo te buscaba." Es a tu propia conciencia a la que debes volverte como a la única realidad. Allí, y solo allí, despiertas aquello que duerme. "Aunque Cristo nazca mil veces en Belén, si no nace en ti tu alma sigue desam-

parada." La creación está terminada. Llamas tu creación al ser sintiendo la realidad del estado que llamarías. Un estado de ánimo atrae sus afinidades pero no crea lo que atrae. Así como el sueño es llamado por el sentimiento "tengo sueño", así también Jesucristo es llamado por el sentimiento "YO SOY Jesucristo". El hombre solo se ve a sí mismo. Nada le sucede al hombre que no sea de la naturaleza de sí mismo. Las personas emergen de la masa traicionando su estrecha afinidad con tus estados de ánimo a medida que son engendrados. Las encuentras aparentemente por accidente pero descubres que son íntimas de tus estados de ánimo. Porque tus estados de ánimo continuamente se exteriorizan, podrías profetizar a partir de tus estados de ánimo que tú, sin buscar, pronto encontrarías ciertos personajes y enfrentarías ciertas condiciones. Por lo tanto, llama al ser al perfecto viviendo en el sentimiento "YO SOY Cristo", pues Cristo es la única concepción de uno mismo a través de la cual pueden verse las realidades develadas de la eternidad.

Nuestro comportamiento es influenciado por nuestra suposición subconsciente respecto a nuestro propio rango social e intelectual y el de aquel a quien nos dirigimos. Busquemos y evoquemos el rango más grande, y el más noble de todos es aquel que desnuda al hombre de su mortalidad y lo viste con una gloria inmortal e irrefrenable. Asumamos el sentimiento

"YO SOY Cristo", y todo nuestro comportamiento cambiará sutil e inconscientemente de acuerdo con la suposición.

Nuestras suposiciones subconscientes continuamente se exteriorizan para que otros conscientemente nos vean como subconscientemente nos vemos a nosotros mismos, y nos digan por sus acciones lo que subconscientemente hemos asumido que somos. Por lo tanto, asumamos el sentimiento "YO SOY Cristo", hasta que nuestra reclamación consciente se convierta en nuestra suposición subconsciente de que "Todos nosotros, con rostro descubierto contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen". Que Dios despierte y sus enemigos sean destruidos. No hay oración más grande para el hombre.

FIN.

*La imaginación es el comienzo de la creación.  
Imaginas lo que deseas, y luego crees que es  
verdadero.*

# **GnosticLibrary.org**

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



**GnosticLibrary.org**

Nuestros editores están disponibles  
para ayudarle a crear  
los libros perfectos para su colección.